

Cuerpo, Doble y Espíritu

Tres sueños

Lo que sigue es una recopilación de tres sueños, homologados por su similitud experiencial, por el registro, que no tiene mayores pretensiones que las de compartir tales experiencias, dadas en un contexto de Ascesis.

Por otra parte, y como recaudo ante miradas ingenuas, valga agregar que la, aparente, distancia temporal entre unos y otros sueños, apariencia suscitada por una forma mental lineal, en nada se relaciona con la espacio-temporalidad de lo Profundo en donde esta sucede arbitrariamente (según la mirada ingenua) pero coherentemente según su lógica inherente.

Sueño 1: Simón, el hermano

Duermo en mi cama de dos plazas, a mi lado duerme mi hijo Alejo, tiene unos once años de edad; súbitamente siento que alguien se abalanza sobre mí, aferrándome con mucha fuerza. Automáticamente creo que es Alejo... pero no, él sigue durmiendo. Es un hombre joven y luchamos cuerpo a cuerpo, una intensa lucha de abrazos, de trabas, con ambos cuerpo en íntimo contacto. En un momento logro verle el rostro, me parece que retardado, y así peleamos un rato más, fatigosamente, porque nuestras fuerzas son parejas. Siento y percibo todo como en vigilia, pero no puedo saber si estoy despierto.

Lo anterior desaparece de golpe y todo está ahora en silencio, pero mi cuerpo está en llamas, altas llamas desde mi cuerpo hasta el techo; la sensación es de una fuerte electrificación que me aprisiona inmovilizándome; al fuego (visible) le corresponde la intensa electricidad e inmovilización (cenestesias). Si es que estoy "despierto" no lo es, al menos, como en vigilia.

Repentinamente todo regresa a la situación previa, en que estamos trabados en lucha cuerpo a cuerpo, con ese ser. En un momento nos separamos y él se mete adentro mío. "Escucho" que él es Simón El hermano.

Posteriormente busco el significado de Simón, nombre hebreo que significa "el que ha hablado con Dios" o "el que ha escuchado a Dios" o "Dios es escuchado" (el femenino es Simona, Jimena o Ximena).

Por otra parte, el registro no coincide con del soñar ni con el de vigilia, es diferente y no puedo expresar, con palabras, esa diferencia.

1996, Córdoba

Sueño 2: El "runner"

Sueño que estoy trotando en una ciudad nocturna, silenciosa, desierta, apacible. La iluminación, tenue y ambarina, más el aire húmedo estimulan sensaciones de bienestar. Incitado, aumento la velocidad y, al mismo ritmo, crece el placer de correr. Es entonces que comienzo a advertir que el suelo es muelle, elástico; así mis trancadas se tornan más y más largas en apacible confort.

Una voz, sin sonido, explica que quien "corre" es el Doble, recorriendo el Cuerpo. Tiene "identidad" (el Doble).

Más tarde me pregunto ¿Quién sueña? Pues al cuerpo dormido corresponde un "yo" vigílico ausente. ¿Quién mira el sueño y "escucha"? ¿Quién habla?

Fue mi amigo, Seba, quien, inmediatamente de relatarle el sueño, expresó: - Clarito: Cuerpo, Doble y Espíritu.

2018, Parque Paravachasca

Sueño 3: El huevo luminoso

Dormía, cuando súbitamente irrumpe, con toda intensidad, la Fuerza. Mi cuerpo era una especie de receptáculo, de bolsa o de huevo, porque se iba "llenando", con la Fuerza, desde abajo hacia arriba, con mucha intensidad. Ella era compacta e intangible, como formada por innumerables partículas luminosas que se movían a muy alta velocidad, dejando trazas de un entretejido luminoso. Una "voz" dijo: - Bueno bajamos todos los alertas y nos dejamos ir.

El cuerpo-receptáculo se iba "llenando", desde abajo hacia arriba, con esa tormenta de Luz en haces. Y a medida que se llenaba, el cuerpo, se hacía más liviano y flotaba, separándose de la cama. Yo (¿Cual yo?) podía "ver" eso y experimentar su cenestesia. La Fuerza-Luz subía hasta que llegó, aproximadamente, al plexo cardíaco; entonces el cuerpo, por sí mismo, comenzó a girar (como si fuese a colocarse boca abajo), a medias flotando, a medias apoyado en la cama y el fenómeno se interrumpió.

Pasó un tiempo (imposible de registrar) y se reinició el fenómeno con un orgasmo (físico) y vuelta a llenarse el huevo de Luz, y a elevarse desde abajo hacia arriba, hasta que se interrumpió nuevamente.

Se repite aquí la singular experiencia en la que no puedo asegurar estar despierto o soñando, pues el registro que la acompaña es diferente a aquéllos y, en todo caso, se repite en los tres sueños (y en alguna otra experiencia análoga).

Reitero algunas preguntas ¿Quién registra las sensaciones y las imágenes visuales? ¿Quién habla y quien escucha)

Porque si bien el cuerpo parece experimentar la manifestación de los diferentes impulsos, hay una especie de "Yo", no es el de la vigilia, que permanece como observador impertérrito. Esto es registrado de un modo singular: no es sueño, no es vigilia, no es semi sueño, es otra cosa.

Noviembre de 2020, Córdoba